

en 2700 cuartos de horas de secutivas. Lleva de padrino y asistente á su marido, y descansa hasta ahora unos doce minutos cada cuarto de hora, empleando el resto en andar la distancia.»

Escriben de Roma que el abogado Sr. Tarantini, defensor del cocinero de Salvia, presentará pobablemente recurso, fundado sobre la incompetencia del tribunal que debe juzgar á Passavanti.

Segun los términos del estatuto, el crimen de que es acusado Passavanti puede estar comprendido en el número de los que debe conocer el Senado, constituido en alto tribunal de justicia. El recurso abarcará, no solo la cuestion de incompetencia del tribunal de los Assises, sino tambien el hecho de no haber deliberado el Senado, ni tomado acuerdo alguno para declinar su competencia.

Un hermano del famoso Troppmanu, que en 1869 asesinó cerca de Paris á toda una familia, despues de haber hecho lo propio con el jefe de ella en Alsacia, ha sido preso en Mólhuse, porque tambien queria hacerse rico, pero sin derramar sangre. Fabricaba moneda falsa y fue descubierto por su

derecha con 4 entradas, 8 pesetas.== Proscenio bajo izquierda con 5 entradas, 10 pesetas.== Proscenios principales con 5 entradas, 10 pesetas.== Proscenios segundos con 3 entradas, 6 pesetas.== Butaca con entrada, 1'99 pesetas.== Anfiteatro 1.ª fila con entrada, 1'25 pesetas. == Anfiteatro 2.ª y 3.ª fila con entrada, 1 peseta.== Galería con entrada, 1 peseta.== Entrada general, 75 céntimos de peseta.

Los señores abonados á diario disfrutarán sobre los precios anteriores la rebaja del 20 por 100 y los de turno el 10.

Variedades.

Capítulo VIII.

(CONTINUACION.)

Entre el gran apetito que nos produjo la transición de clima cálido á clima templado y lo alegre de los comensales, la comida nos pareció suculenta y opípara; y como todos nos propusimos no hablar del asunto aterrador del día, esto es, del exterminador azote del Ganges, la conversacion á los postres se volvió sumamente risueña y animada. Vino á poner en su punto la alegría, la órden que dió uno de los comensales para que incontinenti se escanciaran por su cuenta dos botellas de espumoso Champagne, con una de cuyas copas de largo cuello en la mano de

vuelca el carro, con qué—¡Tomasuca! gritó á la tabernera.—Echanos otro medio, y diciendo y haciendo se lo trajeron y echáronse entre pecho y espalda el segundo medio que con el anterior, aritméticamente hablando, formaba—y vaya una perogrullada, dirán nuestros lectores—un real entero y verdadero. Dado al cuerpo con la absorcion del contenido de las dos jarras de vino el alimento necesario para su equilibrio, se acordaron nuestros prógimos que era día de misa, y, satisfecha la cuenta á la tabernera fueronse, paso sobre paso, hácia la iglesia que á dos de allí estaba y que á entrar convidaba con sus puertas abiertas de par en par.

Al hacer nuestros dos navarros su entrada semi-triunfal en el templo del Señor, subia el predicador á la Cátedra del Espíritu Santo y á poco rato santiguándose previamente y echando su bendicion á los fieles, que eran muchos, empezó su discurso de esta manera.—«Amados feligreses míos y muy queridos en Nuestro Señor, tres medios son indispensables para que el hombre se salve y alcance la vida eterna.» No bien salieron las primeras palabras de esta introduccion de los labios del buen predicador y aun resonaba en el espacio el fin de la frase, cuando con un poco sobresalto de algunos tímidos ratos, oyóse que una voz entre ronca y clara interrumpia al predicador. Era uno de nuestros dos héroes gacetillescos que al oír la sentencia sagrada del predicador, interrumpió el silencio sepulcral que en el templo reinaba, diciendo á su compañero:—«¿Has oído lo que...»